



20 de abril de 2020

EQUIPO

Cuando sale de casa le gusta contemplar las ventanas de sus vecinos decoradas con arcos-iris infantiles y frases de ánimo: Todo saldrá bien. Las mismas que encuentra en la parada del bus: Vamos a vencer. Un chute de motivación, como le gusta decir, para afrontar otro duro día de trabajo en el hospital. Y si siente flaquear las fuerzas, rescata del móvil esos emotivos memes del WhatsApp donde Superman entrega a un sanitario su capa de superhéroe. Pero ese día va a necesitar una dosis extra. El abrazo de sus pequeñas hubiera bastado, pero se tiene que conformar con un beso a través de la pantalla del ordenador en una videollamada a casa de los abuelos. Ese día, como digo, va a necesitar una dosis extra porque sus sospechas se han confirmado.

- ¡Mayday, Mayday, me han dado! - informa a los compañeros tratando de emular las películas bélicas con una sonrisa cargada de tristeza. Pero no llega a llorar. Y no lo hace porque sabe que está en buenas manos, las mejores.

-Nada de Mayday - le contesta su superior - se trata únicamente de un descanso. Te vas al banquillo para salir a la cancha más adelante. Somos un equipo. Y todavía queda mucho partido.

-Entonces ¡cambio, míster! - dice en el instante en el que la calle estalla en aplausos.

Raúl Garcés Redondo